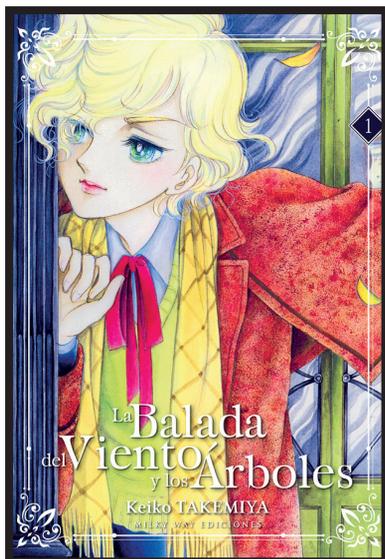

La balada del viento y los árboles

KEIKO TAKEMIYA

Milky Way Ediciones, 2018



La historia del manga está muy mal representada en nuestro país. Con las obras de Tezuka sólo siendo rescatadas para un público general muy recientemente y con tremendas lagunas en todo lo que no sea estrictamente contemporáneo, cualquiera diría, viendo las estanterías españolas, que el manga empieza con *Dragon Ball* y de allí permuta de las más variadas e incomprensibles maneras. Pero eso no es cierto. El manga tiene historia. Una larga, fecunda y bien representada; divisible en hitos y tendencias. Y entre esos hitos, uno de los más importantes es *La balada del viento y los árboles*.

Siendo uno de los primeros mangas de romance entre chicos, más conocido como *boys love*, o *BL*, para entender su importancia hay que tener en cuenta que no es que se considere solo uno de los primeros *boys love* del manga, sino *EL*

boys love del manga. Referenciado en otras muchas obras e influenciado a numerosas autoras posteriores, *La balada del viento y los árboles* es una parte significativa de la historia del manga.

Y lo es por un buen motivo. Es una obra excelente.

A primera vista, podría parecer que no tiene nada particularmente especial. Con un marcado estilo *shōjo*, un dibujo de línea clara con una gran profusión del uso de los blancos y una delicada atención puesta en los fondos y los detalles, podría parecer un *shōjo* particularmente bien dibujado, pero nada más. Pero entonces nos perderíamos cosas importantes. Sus excelentes composiciones de plano. Su soberbio diseño de página. La fluidez de su lectura y lo, aún hoy, vanguardista del uso de viñetas de reacción.

En lo visual, no importa como lo miremos, el trabajo de Takemiya no ha envejecido ni un solo día. Incluso si, al verlo por primera vez, su dibujo puede resultar llamativo por ser mucho más vivido y estilísticamente diferente a lo que se hace hoy en día.

Pero, obviamente, si ha envejecido bien y resulta relevante hoy en día no es solo por su dibujo y su excepcional comprensión del medio visual. También es porque, en términos de

guion y escritura, Takemiya demuestra haber entendido a la perfección tanto la esencia de sus personajes como los conflictos que les mueven.

Narrándonos la historia de Serge Battour, el hijo de un rico vizconde que cayó en desgracia al enamorarse de una gitana, y Gilbert Cocteau, un diablo con aspecto de ángel que no dudará ni un segundo en hacer todo lo que esté en su mano para alejar a quienes pretendan acercarse a él (y luego culparlos de ello), es la clásica historia de amor prohibido que cabría esperar de esta clase de mangas. Salvo que aquí viene el retruécano. Al transcurrir en el Instituto Lacombrade en la Francia del siglo XIX, Takemiya puede abrir la puerta a una serie de conflictos que aún hoy podemos reconocer en nuestra sociedad: el racismo, el clasismo, la misoginia y la homofobia.

De ese modo, toda la obra se cimenta sobre esa idea. El odio hacia el diferente. La aceptación del otro, más allá de lo que parezca en su superficie. De ese modo, Serge intentará acercarse a Gilbert, incluso si eso le cuesta que le empiecen a odiar quienes aún no le odiaban por su ascendencia gitana. Eso dará origen a una historia trágica, tierna, sorprendente y tensa sobre un romance no solo imposible en el siglo XIX: hoy tampoco lo tendrían fácil Serge y Gilbert, quienes se seguirían enfrentado a las mismas miradas, juicios y reproches que hace ya dos siglos.

Eso es debido al gusto de Takemiya por tratar de forma directa y sin tapujos aquellos temas que decide tocar. Aquí hay discriminación, sexo, violencia y abusos. Todo ello en su forma más cruda, sin romantizar, siempre en favor de una historia y unos personajes edificados sobre esa incompreensión nacida de una sociedad que no acepta al diferente. Al gitano, al gay, al lascivo.

Es por eso que *La balada del viento y los árboles*, aún hoy, sigue resultando absolutamente formidable. Sus personajes son complejos, su trama engancha, su trasfondo es fascinante y su tono es crudo y sin concesiones. Eso, sumado a su excepcional dibujo para los cánones de cualquier época, hacen que esta sea una obra maestra del manga. Auténtica historia viva del medio. Algo que no solo demuestra las posibilidades creativas del manga, por antiguo que este sea, sino también cómo hacemos mal fuera de las fronteras de Japón ignorando las mayores gemas que ha dado ese país que ya lleva más de un siglo enamorado de este arte secuencial.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe crítica cultural en varios medios de Internet (Canino, Cinemanía, Anaitgames). Su primer libro en solitario es Tú (no) necesitas ser un héroe, publicado por la editorial Héroes de Papel.